

# Inclusión financiera no es sinónimo de bancarización

**Economía** Las entidades financieras deben incluir a personas en condiciones de vulnerabilidad



ingimage

WILSON ARAQUE para LÍDERES (1)  
redaccion@revistalideres.ec

La inclusión financiera (IF) no es sinónimo de bancarización, va más allá. Esto a pesar de que muchos actores del mundo financiero tienden a generar esa confusión.

Una verdadera IF es la que no solo se interesa en los números sobre más clientes atendidos sino, sobre todo, se focaliza en generar productos ajustados a cómo se ofrece un servicio financiero y a quienes se llega. La IF siempre funciona pensando más en el efecto social positivo generado que, solamente, en el incremento de las ganancias financieras basadas en el alza de la participación de mercado que, al final, eso sí es la bancarización.

En definitiva, la IF no son solo estadísticas frías sobre cuántos clientes extra tiene una institución financiera, son también aspectos cualitativos que explican las condiciones en las que se llega a los usuarios, sobre todo de aquellos que, por diversas circunstancias, se encuentran en situación de vulnerabilidad. También se acoge a quienes no han sido incluidos por el sistema financiero formal de los países: mujeres jefas de hogar, adultos mayores, discapacitados, migrantes

51

POR CIENTO

de los adultos tiene una cuenta en Ecuador, dice el Banco Mundial.

y refugiados, habitantes del sector rural y urbano-marginal, jóvenes emprendedores sin historial financiero, entre otros ciudadanos

La historia demuestra que han sido víctimas de operadores financieros informales que, al final, se han aprovechado de esa situación y han procedido a estafarles y, así, acabar con el patrimonio de muchas familias que, con esfuerzo, lo fueron construyendo todo a lo largo de sus vidas.

Ahora mismo, con el lanzamiento de la denominada billetera móvil (BIMO), se evidencia la confusión teórica y práctica del concepto IF.

Desde ciertos actores públicos y privados se ha empezado a promocionar la BIMO como "la solución" a la exclusión financiera. A partir de la filosofía de la inclusión, esto sigue siendo una solución parcial.

Para que productos como BIMO sean totalmente inclusivos las instituciones financieras, además de tener más usuarios, luego de mapear bien el mercado, deberán preocuparse por llegar a personas que no han tenido acceso a servicios. Entre estos ciudadanos están aquellos localizados en áreas urbano-marginales o en el mismo sector rural para quienes la distancia territorial ha sido un impedimento para acceder a un operador con un punto de atención directa.

Finalmente, desde el punto de vista de las finanzas personales y familiares, las personas deben estar atentas a prácticas de mercadeo de ciertas organizaciones que se hacen llamar inclusivas solo para captar más mercado y, así, ganar más dinero basados en la etiqueta de la inclusión.

En la vida real, las operaciones de estas empresas están desalineadas con lo que realmente es el propósito central de la IF: mejorar el "bienestar de la población", sobre todo de aquella que vive en situación de vulnerabilidad socioeconómica.

Con los productos que tienden a ofertar -autollamados inclusivos- lo que buscan, simplemente, es esconder la realidad, por ejemplo, de tasas de interés con costos elevados.